

## Guía de preguntas 2da etapa

### **Clase 7: Política, Estado y Representación**

#### *1. "Metamorfosis de la representación" de Bernard Manin*

¿Cuáles son las 4 condiciones que debe cumplirse para que pueda afirmarse la existencia de una representación política?

¿Cuáles son las características de cada uno de los 3 tipos de democracia que refiere el autor? ¿Con cual de estos 3 modelos identificas a la realidad y por qué?

#### *2. "Historia de las clases populares en la Argentina" de Ezequiel Adamovsky*

¿Cómo define el autor las particularidades del neoliberalismo? Enumerar algunas de las consecuencias que produjo en la Argentina en los ámbitos económico, político y social/ subjetivo.

#### *3. "Cuando los economistas alcanzaron el poder" de Mariana Heredia*

¿Cómo la aparición de la figura de economía modifica la dinámica de la representación democrática?

¿Cómo entiende la autora al neoliberalismo? Caracterizar algunos de los dispositivos de regulación social que la autora adjudica al neoliberalismo.

### **Clase 10: Cultura e Identidad Nacional**

#### *1. "Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro" de Santiago Castro Gómez*

¿Qué es violencia epistémica?

¿Qué es el colonialismo y cuales son sus formas?

#### *2. "Manual de zonceras argentinas" de Arturo Jauretche*

¿A qué se refiere el autor cuando utiliza la expresión "Civilización y Barbarie"?

Consecuencia: Valoración de lo foráneo por sobre lo local

Dinámica de Producción de la identidad

#### *3. "Políticas de identidad. Lo mismo y lo otro" de Carolina Mera*

Características de ¿?

Redes de solidaridad étnicas

Proceso de inserción: cohesión de grupo, estrategia de inserción y posibilidad de negociar con su identidad.

#### *4. "Filosofía de la experiencia postidentitaria" de Darío Sztajnszrajber*

Concepto de identidades postmodernas.

Las identidades pueden transformarse o autotransformarse. Podemos elegir nuestra identidad, fenómeno propio de la sociedad en red.

Paralelo: Canclini

### **Clase 11: La educación en el cambio de época**

#### *1. "De Sarmiento a Los Simpsons" de Marcelo Caruso e Inés Dussel*

Optimismo pedagógico

Teoría reproductivista

La escuela como institución homogeneizante

#### *2. "La cabeza bien puesta" de Edgar Morin*

Formas de pensar lo educativo, que no quede reducido a lo escolar.

Concepto de lucidez.

3. *“Mitomanías de la educación argentina” de Alejandro Grimson y Emilio Tenti Fanfani*

Lugares comunes e ideas instaladas en la educación argentina. Parecido al tx de Jauretche.

Dinámica actual.

4. *“Frágil el niño, frágil el adulto” de Ignacio Lewkowicz*

## **Clase 12: Conocimiento y Poder**

1. *“Ciencia incierta” de Mario Heler*

Historia oficial vs. Historia crítica

Concepto de Tecnociencia

2. *“El hombre postorgánico” de Paula Sibilia*

Visión prometeica vs. Visión faústica

Ciencia y ética.

3. *“La República” de Platón*

Alegoría sobre la luz y la oscuridad

## **Clase 13: Universidad, Carreras y Profesiones**

1. *“Prácticas comunes del ingresante y afiliación intelectual” de Miriam Casco*

Proceso de institucionalización. Elementos.

Concepto de Afiliación intelectual.

¿Deserción escolar?

2. *“Igualdad en educación superior, un desafío mundial” de Ana María Ezcurra*

Concepto de Capital Cultural y C. C. Esperado.

Concepto de habitus

Deserción escolar

3. *“Universidad y Profesiones” de Víctor Gómez Campo y Emilio Tenti Fanfani*

Carreras profesionales liberales vs. Carreras nuevas

## Desarrollo

### Clase 7: Política, Estado y Representación

#### 1. “*Metamorfosis de la representación*” de Bernard Manin

¿Cuáles son las 4 condiciones que debe cumplirse para que pueda afirmarse la existencia de una representación política?

A fines del siglo XVIII se plantea una serie de principios que prácticamente no son cuestionados en el periodo anterior. Cuatro principios han sido planteados en los orígenes del gobierno representativo moderno.

#### Principios de la representación

- ❖ Gobernantes elegidos por los gobernados

No hay representación sin elección de los gobernantes por los gobernados. El carácter representativo de un gobierno concierne a la naturaleza de aquello que habilita a ciertos individuos para gobernar: el status del gobernante no es conferido por unción divina, nacimiento, riqueza o saber, sino únicamente por la voluntad de los gobernados. La elección es un modo de designación y de legitimación de los gobernantes que sustituyen progresivamente a otros.

- ❖ Los gobernantes conservan cierto margen de independencia en relación a los gobernados.

Los gobernantes no son únicamente individuos que ocupan una posición diferente de aquella de los gobernados, sino que conservan en sus decisiones alguna independencia frente a la voluntad de los gobernados. La superioridad de la representación es la de abrir la posibilidad de una distancia entre la decisión pública y la voluntad popular. Los ciudadanos no tienen el ocio suficiente como para poder ocuparse de los asuntos públicos, por consiguiente a través de la elección, deben confiar el gobierno a individuos que consagran todo su tiempo esta tarea. El lazo entre la voluntad de los electores y el comportamiento del elegido no fue nunca estrictamente garantizado, habiendo conservado los representantes siempre un margen de juego y de maniobra. El régimen representativo no ha sido jamás un régimen en el cual los representantes se hallan estrictamente obligados a poner en práctica las voluntades del pueblo. La diferencia entre representación y autogobierno del pueblo no se vincula con la existencia de un cuerpo de representantes sino con la ausencia de mandatos imperativos.

- ❖ La opinión pública sobre temas políticos puede expresarse más allá del control de los gobernantes.

Los gobernados pueden gestar y manifestar libremente sus opiniones políticas. **La libertad de opinión pública requiere dos elementos.**

Para que los gobernados puedan formarse opinión sobre los temas políticos, es necesario que puedan **acceder a la información política**, lo cual supone, el carácter público de las decisiones gubernamentales; y para la libertad de expresas opiniones públicas.

La libertad de opinión pública requiere, en segundo lugar, la **libertad de expresar opiniones políticas**. Una relación esencial une la libertad de opinión con el papel político de los ciudadanos en un gobierno representativo. La libertad de opinión, comprendida en su dimensión política, aparece como una contraparte de la ausencia del derecho de instrucción. Los representantes no se

hallan obligados a poner en ejecución la voluntad del pueblo, pero no pueden ignorarla: la libertad de opinión garantiza que, si tal voluntad existe, sea conocida. Además, como los gobernantes saben que deben su status a la elección, se inclinan a tomar en consideración esta voluntad como uno de los datos de la situación en la cual ellos tienen que decidir. La única voluntad jurídicamente obligatoria es el voto, pero los gobernados tienen constantemente la posibilidad de hacer escuchar una opinión colectiva que pesa sobre la toma de decisiones. En general **se denomina opinión pública** esta **voz colectiva del pueblo** que, sin tener valor vinculante, puede siempre manifestarse a salvo del control de los gobiernos. La opinión pública es la forma no institucional y no jurídicamente sancionada de la unidad política del pueblo.

La libertad de opinión pública mantiene constantemente abierta la posibilidad de que el pueblo hable por sí mismo y que así se manifieste yendo más allá de la representación. El gobierno representativo es, un régimen en el cual los representantes no pueden decir jamás con confianza y certidumbre absolutas: “nosotros, el pueblo”.

La libertad de opinión pública distingue al gobierno representativo de “la representación absoluta” al abolir distancia entre gobernantes y gobernados. Sustituye los representados por los representantes.

#### ❖ La decisión colectiva deriva de la deliberación

Todos los teóricos y los políticos prácticos del gobierno representativo han subrayado que la discusión juega un papel central. Esto tiene que ver con el hecho de que la idea de representación ha sido vinculada desde el comienzo con aquella de una instancia de decisión compuesta por una pluralidad de individuos libres en sus opiniones. Si es en una instancia colectiva donde las opiniones son libres, resulta probable que las opiniones y las voluntades políticas sean al comienzo divergente. La decisión política deberá otorgar un lugar primordial al único procedimiento por el cual muchos actores inicialmente en desacuerdo llegan a elaborar una posición común sin recurrir a la coerción: la discusión persuasiva. El ideal gobierno representativo ha aparecido desde el comienzo como solidaria de cierta aceptación de la diversidad social.

Estos principios son aplicados, si bien con diferentes modalidades, en los tres tipos ideales de gobierno representativo.

**¿Cuáles son las características de cada uno de los 3 tipos de democracia que refiere el autor?  
¿Con cual de estos 3 modelos identificas a la realidad y por qué?**

### 1) El parlamentarismo

-Elección de los gobernantes por los gobernados: Candidatos que por su red de relaciones locales, su notoriedad, la diferencia de la que gozan, suscitan la confianza de aquellos que viven próximos o que comparten sus intereses. La relación de confianza tiene un carácter esencialmente individual. La confianza daba como resultado que el representante fuese percibido como perteneciente a la misma comunidad social de los electores.

-El margen de independencia de los gobernantes: Su función no es la de transmitir una voluntad política. No es portavoz de sus electores, sino su hombre de confianza. Diputado vota únicamente de acuerdo con sus convicciones personales y no en función de compromisos adquiridos fuera del parlamento.

-La libertad de opinión pública: La primera mitad del siglo XIX está caracterizada, en Inglaterra por la proliferación de movimiento de opinión. El carácter específico de la situación tiene que ver con el hecho de que entre las elecciones y lo que se ha denominado expresión de la opinión pública, no existe superposición o coincidencia. La designación de gobernantes y la expresión de la opinión pública no difiere solamente por su forma, difieren también por su contenido o por su

objeto. Los problemas políticos precisos que plantean la libertad de religión, la reforma del parlamento, el libre intercambio, no son relevados por las campañas electorales ni regulados por los resultados de las elecciones; son llevados a escena por organizaciones ad hoc y negociados a partir de presiones ejercidas sobre el parlamento desde el exterior.

La distancia sustancial que separa la elección de los representantes y la expresión de la opinión pública se vincula ciertamente al carácter restringido del derecho al sufragio, pero también a los principios mismos del parlamentarismo. La libertad de opinión pública frente a los gobernantes significa, en este tipo de gobierno representativo, que puede manifestarse una distancia entre la opinión pública, por un lado, y el parlamento en su conjunto, por otro.

-El gobierno a través del debate: Al no estar comprometidos los representantes por las voluntades precisas de sus electores, el parlamento es una instancia de deliberación en el sentido pleno, un lugar donde los individuos conforman sus voluntades mediante la discusión y el intercambio de argumentos. Precisamente, con miras a permitir una verdadera discusión deliberativa en el seno del parlamento, en el parlamentarismo clásico los diputados no están obligados por las voluntades previas de sus electores.

## 2) La democracia de partidos

-Elección de los gobernantes por los gobernados: La ampliación del cuerpo electoral que sigue a la ampliación del derecho al sufragio impide una relación personal entre el elegido y sus electores. Los electores votan por alguien que lleva los colores de un partido.

Los partidos políticos de masa se han gestado en la extensión del sufragio, para encuadrar y orientar los votos de un número muy grande de electores, gracias a su organización y a su red de militantes. Los electores votan durante largos periodos por el mismo partido, aun cuando a lo largo del tiempo presente diferentes candidatos.

La orientación del voto está orientada por la posición social y económica de los individuos y sus pares, y su orientación se trasmite por generaciones a través de la socialización familiar o local. La representación llegaba a ser sobre todo el reflejo de la estructura social.

El sentimiento de pertenencia a una comunidad es lo que explica el voto a favor de un partido, mucho más que la adhesión a su programa político.

Es el **objeto de la confianza** el que **cambia**, no **se dirige** mas a una personalidad si no a una organización, **al partido**.

-El margen de independencia de los gobernantes: El diputado no es un hombre libre en sus decisiones en el parlamento: está ligado al partido que lo hizo elegir. El parlamento se vuelve el lugar donde se refleja o se registra una relación de fuerzas entre diferentes intereses sociales. La democracia de partidos maximiza, en un sentido, el riesgo de enfrentamiento abierto y de cataclismo, pero la apuesta mínima del juego, por lo elevada, acrecienta también, en los actores, la predisposición a evitar este tema. Los actores se inclinan a lanzarse a acciones riesgosas cuando ignoran la resistencia a las cuales tendrán que hacer frente y, en general, tienen tendencia a subestimar esa resistencia. La democracia de partidos pone las fuerzas frente a frente y a cada una de ella ante un riesgo mayor. Para evitar el riesgo, el campo mayoritario no tiene sino un recurso: hacer un compromiso con la minoría, es decir, renunciar a imponerle sin reservas su voluntad. Para poder concretar compromisos o formar coaliciones, los partidos deben conservar un margen de maniobra una vez pasadas las elecciones. Esta libertad de acción se posibilita por el hecho de que al votar por un partido, los electores se remiten a el y le otorgan toda su confianza. El partido está obligado a actuar, después de las elecciones, sobre la base de su programa será realizado: deben estar en libertad para no poner en práctica todas las medidas previstas por el programa. Esta libertad del representante en tanto individuo se ha suprimido por cierto, pero el margen de independencia de los gobernantes se desplaza, al interior del sistema representativo, resultando privativo del grupo formado por los diputados y los dirigentes del partido.

-La libertad de opinión pública: Los partidos organizan el combate electoral y la expresión de la opinión pública y exponen los principales intereses sociales en conflicto: no existe una expresión de opinión que no esté ligada de alguna manera a la división partidaria. Las asociaciones, los órganos de prensa están próximos a un partido u otro. Los ciudadanos mejor informados, los que difunden sus opiniones en torno de sí, se informan leyendo la prensa del partido en la cual se reconocen. Su fuente de la información esta políticamente orientada y ellos están poco expuestos a opiniones contradictorias. Esto contribuye a reforzar la estabilidad de las opiniones. La división entre partidos que estructura la designación de representantes coincide con la escisión que divide la opinión en todos los dominios. La instancia gobernantes no es mas, como en el parlamentarismo clásico, el parlamento en su conjunto, sino el partido mayoritario. Se esta aquí en la era del “partido de gobierno”. En la democracia de partidos, la libertad de opinión pública significa la existencia de una oposición.

-El gobierno a través del debate: Las sesiones plenarias del parlamento no son mas el lugar de la discusión deliberativa. Una estricta disciplina del voto reina en el interior de cada campo y los diputados individuales no pueden cambiar de opinión como resultado de la discusión, una vez tomada la posición del partido y del grupo parlamentario. Los diputados no votan en función de los argumentos efectivamente intercambiados en la sesión, en el curso de la discusión parlamentaria sino de acuerdo con una decisión tomada en el exterior del parlamento. El campo mayoritario sostiene automáticamente al gobierno que emana de el y el campo minoritario se opone.

### **3) La democracia a de lo publico**

-Elección de los gobernantes por los gobernados: Actualmente los resultados del voto pueden variar significativamente de una elección a otra aun cuando las características sociales, económicas y culturales de los electores permanezcan casi idénticas durante el periodo considerado.

-La personalización de la opción electoral: Los votantes tienden cada vez mas a votar a la persona en vez de al partido o al programa. Este fenómeno supone una desviación de lo que se consideraba como el comportamiento normal del voto en la democracia representativa, generando la impresión de que estamos ante una crisis de la representación. Es igual de posible considerar la actual transformación como un retorno a un rasgo del parlamentarismo: la naturaleza personal de la relación representativa.

Los analistas llevan tiempo observando que en los países democráticos hay una tendencia a la personalización del poder. Los partidos siguen desempeñando un papel fundamental, proporcionan recursos cruciales tales como las redes de contactos e influencias, la capacidad para la recolección de fondos y el trabajo voluntario de los militantes, pero tienden a convertirse en instrumentos al servicio del líder. Como en el parlamentarismo, el vínculo entre el representante así definido y sus electores tiene un carácter esencialmente personal. La situación actual parece obedecer a dos causas: primera, los canales de la comunicación política afectan a la naturaleza de la relación representativa: mediante la radio y la televisión, los candidatos pueden, volverse a comunicar directamente con sus circunscripciones sin la mediación de la red del partido. La televisión otorga especial realce y fuerza a la individualidad de los candidatos. Los candidatos exitosos no son los notables locales, sino lo que calificaríamos de personajes mediáticos, lo que estamos percibiendo hoy no es una desviación de los principios del gobierno representativo, sino un cambio en los tipos de elites seleccionadas. La democracia de audiencias es el gobierno de los expertos en medios. Segunda, el creciente papel de las personalidades a costa de los programas es una respuesta a las nuevas condiciones en las que los cargos electos ejercen su poder. El gobierno y ano regula el marco general de la existencia social, ahora interviene en toda una serie de areas tomando decisiones concretas. Los problemas que ha de afrontar los políticos una vez en el cargo se vuelven cada vez más impredecibles. Cuando se presentan a un cargo, los políticos saben que tendrán que enfrentarse a lo imprevisto, así que no están inclinados a atarse las manos

comprometiéndose con programas detallados. La naturaleza y el entorno de la actividad gubernamental moderna exigen, poderes discrecionales, cuya estructura formal puede ser comparada a la antigua noción del poder de prerrogativa (poder de tomar decisiones en ausencia de leyes preexistentes). Se puede afirmar que los gobiernos contemporáneos precisan poderes discrecionales respecto de los programas políticos, ya que aumenta la dificultad de prever todos los acontecimientos a lo que el gobierno ha de dar respuesta. Los votantes saben igualmente que el gobierno ha de tratar acontecimiento impredecible. La confianza personal que inspiran los candidatos es un criterio más adecuado para la selección que la evaluación de planes de acción futuros. La confianza, vuelve asumir un papel central.

-El papel de la oferta electoral en general: La personalidad de los candidatos, comportamiento electoral varía según la configuración de las candidaturas. La elección del voto cambia según se trate de una elección local o nacional, presidencial o legislativa. La actitud de los candidatos en el debate público anterior a las elecciones ejerce un efecto importante sobre los determinantes del voto. Esto sugiere que la decisión del voto depende de las percepciones que se tengan sobre lo que está en juego en cada elección, más que de características socioeconómicas y culturales. Las decisiones de los votantes parecen ser sensible a las cuestiones formuladas en las campañas electorales. Los votantes parecen responder más que expresar, ahora predomina la dimensión reactiva del voto.

Una elección siempre comporta un elemento de división y diferenciación entre votantes. Por un lado, una elección necesariamente separa a los que apoyan a un candidato de los que no lo hacen. Un candidato, por lo tanto, no tiene solo que definirse a si mismo, ha de definir también al adversario. Las divisiones sociales, que fuera de las elecciones dividen a la masa de la ciudadanía, son un recurso esencial.

En las sociedades en las que una división es duradera y especialmente sobresaliente, los políticos saben antes de la elección que fracturas explotar. En esas situaciones, los términos de la opción ofrecida por los políticos parecen una transposición de la división preexistente. Esta es la dinámica esencia de la democracia de partidos. La situación actual es diferente, los ciudadanos no constituyen una masa homogénea que pueda ser dividida de cualquier manera por las opciones que se ofrecen, pero las líneas divisorias sociales y culturales son numerosas, se entrecruzan y cambiar con rapidez. Un electorado así es susceptible de ser escindido en una serie de divisiones. Los políticos han de decidir cual de esas divisiones será más eficaz y ventajosa para ellos. Pueden activar una u otra. La iniciativa de los términos de la opción electoral compete al político no al electorado, lo que explica por que la decisión del voto tiene hoy ante todo un carácter reactivo. Cuando los propios términos son reflejo de una realidad social independiente de las acciones de los políticos, el electorado aparece como el origen de los términos con lo que responde en las elecciones. El carácter reactivo del voto queda eclipsado por su dimensión expresiva. Cuando, por el contrario, los términos resultan en gran parte de las acciones relativamente independientes de los políticos, el voto es todavía una expresión del electorado, pero su dimensión reactiva adquiere mayor importancia es más visible. Por tanto, el electorado aparece como una audiencia que responde a los términos que se le presentan en el escenario político. Los políticos tiene solo una cierta autonomía en su selección de las cuestiones divisorias: no pueden inventar con libertad absoluta las líneas de fractura. Los políticos pueden tomar la iniciativa y proponer un principio de división otro, pero las elecciones arrastraran su propia sanción a su iniciativa autónoma. Los candidatos no saben por adelantado, que principio divisorio será el mas eficaz, pero como las divisiones mas eficaces políticamente son las que se corresponden con las preocupaciones del electorado, el proceso tiende a producir una convergencia entre los términos de la opción electoral y las divisiones entre el público. En la democracia de audiencia, la convergencia se establece pro si misma y con el tiempo a través de un proceso de prueba y error: el candidato toma la iniciativa de proponer una línea de división o bien durante la campaña. Cada candidato propone la cuestión o termino que cree dividirá al electorado del modo mas eficaz y beneficioso.

El representante ya no es más un portavoz, es alguien de confianza pero también un actor relativamente autónomo que busca y pone de manifiesto las divisiones en el seno electoral.

-El margen de independencia de los gobernantes: Generalmente se reconoce que los representantes actuales son elegidos por su imagen, tanto la imagen persona del candidato como la de la organización o partido a la que pertenecen. Una campaña electoral, es un proceso de carea, varias imágenes. A los votantes se les presentan una variedad de imágenes en competencia, no son completamente indeterminadas o sin límites, ya que una campaña electoral crea un sistema de diferencias: hay una cosa la menos que la imagen de un candidato no puede determinar, la imagen de su competidor. Estas imágenes son representaciones mentales muy simplificadas y esquematizadas. La importancia de las representaciones esquemáticas se debe al hecho de que gran número de votantes no son lo suficientemente competentes para captar los detalles técnicos de las medidas propuestas y de las razones que las justifican. Pero el uso de representaciones simplificadas es también un método para resolver el problema de los costes de información. Al ser elegidos los representantes a partir de estas imágenes esquemáticas, tienen cierta libertad de acción una vez en el cargo. En lo que denominamos democracia de audiencia, la independencia parcial de los representantes, que siempre caracterizo a la representación, esta forzada por el hecho de que las promesas electorales adoptan la forma de imágenes relativamente nebulosas.

-La libertad de la opinión pública: El hecho crucial es que en la democracia de audiencia, los canales de la comunicación publica son en su mayor parte políticamente neutrales, es decir, no partidistas. Introducen sus propias distorsiones y prejuicios no están vinculados estructuralmente con los partidos que compiten por los votos. Ahora los partidos políticos no suelen tener sus propias publicaciones de amplia circulación. El auge de los medios populares no partidistas tiene una importante consecuencia: sean cuales sean sus preferencias políticas, todo individuo recibe la misma información sobre un determinado asunto que cualquier otro. En contraposición, cuando la prensa se encuentra en gran parte en manos de los partidos políticos, la fuente de información de cualquiera es seleccionada según sus inclinaciones partidistas, los hechos y los temas son considerados tal y como los presenta el partido al que se vota.

Así, parece que la percepción de los objetos públicos (en tanto distinta de las apreciaciones o de los juicios sobre ellos) tiende hoy a homogeneizarse y a volverse independiente de las preferencias partidarias. Las personas pueden adoptar posiciones divergentes sobre un determinado tema. La opinión pública se divide entonces sobre el asunto en cuestión. Esta neutralización provoca un desacople entre el voto y la opinión publica sobre los diferentes problemas del ahora.

Las encuestas de opinión son una característica de esta nueva forma de gobierno representativo. Los que elaboran los cuestionarios no saben por adelantado cual pregunta producirá los resultados más significativos, toman de manera autónoma la iniciativa de plantear tal cuestión en lugar de tal otra y proceden ellos también, por ensayo y error.

-El gobierno a través del debate: Los parlamentos no son foros de discusión pública. Cada partido agrupa alrededor de una figura dirigente y cada grupo parlamentario vota de modo disciplinado en apoyo de su líder. Individualmente, los representantes se reúnen y consultan con grupos de interés y asociaciones de ciudadanos. Aumenta el número de votantes flotantes que no depositan su voto sobre la base de una estable identificación partidista. Un creciente segmento del electorado tiende a votar según los problemas planteados en cada elección. Lo nuevo del votante flotante de hoy en día es que está bien informado, interesado en política y bastante bien instruido. El nuevo fenómeno se debe en gran parte a la neutralización de los medios de información y de opinión: los votantes interesados en política y que buscan información están expuestos a opiniones encontradas. La discusión de temas concretos ya no se limita al parlamento o a comités consultivos entre los partidos tienen lugar dentro del mismo público.



## Cuadro Resumen

	<b><i>Parlamentarismo liberal</i></b>	<b><i>Democracia de partidos</i></b>	<b><i>Democracia de audiencia</i></b>
<i>Coyuntura de metamorfosis</i>	Se produce con el <i>sufragio universal</i> y con el cambio de paradigma de dominación a la que se añade el voto como instrumento de legitimidad política.	La <i>ampliación del sufragio</i> , la <i>industrialización</i> y la llegada masiva de obreros a las grandes urbes produce una división importante en la <i>estructura social</i> que afecta la práctica del voto.	Las nuevas <i>técnicas de comunicación</i> y las innovaciones tecnológicas. La masividad de la televisión y las redes sociales.
<i>Elección de los gobernantes</i>	Elección sobre la base de la <i>confianza personal</i> .	Elección por sentido de <i>pertenencia partidaria</i> , asociado a la estructura social o la militancia partidaria.	Elección por la <i>personalidad</i> del candidato.
<i>El margen de independencia de los gobernantes</i>	Los representantes electos votan a <i>consciencia</i> y no sobre voluntades ajenas.	El partido disciplina a sus legisladores. Son los <i>hombres de aparato</i> los que deciden hasta qué punto respetar el programa político.	Las <i>imágenes</i> como síntesis simplificada permiten mayor autonomía de los representantes en su actividad política.
<i>La libertad de opinión pública</i>	Aquí <i>la opinión pública es independiente de los representantes</i> . Medios de comunicación y representantes son ajenos.	Producto del alcance de los partidos, <i>la opinión pública es dependiente de los representantes</i> . Libertad de opinión se traduce a libertad de oposición.	Por razones económicas y técnicas se produce una <i>neutralización</i> de los medios de comunicación frente a sus partidos de preferencia partidaria.
<i>El gobierno a través del debate</i>	La discusión deliberativa se encuentra en la <i>sesión parlamentaria</i> .	Las discusiones se producen en la <i>deliberación intrapartidaria</i> .	La deliberación se produce en <i>encuentros informales con grupos de interés</i> y canales diversos.

## **2. “Historia de las clases populares en la Argentina” de Ezequiel Adamovsky**

**¿Cómo define el autor las particularidades del neoliberalismo? Enumerar algunas de las consecuencias que produjo en la Argentina en los ámbitos económico, político y social/ subjetivo. Concepto de descolectivización.**

A mediados del siglo XX se produjo una expansión de las políticas de bienestar y del gasto social que generó un sentimiento de colectivización en la ciudadanía. Estos modos de integración habían promovido un imaginario de país en el que todos los ciudadanos tenían los mismos derechos, siendo el Estado el garante de la cohesión de la nación, de la protección de los derechos y de la expansión del bienestar.

Con el Golpe Militar de 1976 se inició un proceso para reestructurar la economía y la sociedad pero éste no fue capaz de llevarlo a cabo en su totalidad. Tampoco lo fue Alfonsín, que representaba a la clase media “moderada, racional, pacífica y respetuosa de las instituciones” diferenciada de la clase popular. Ya en este tiempo se percibía el debilitamiento de la identidad trabajadora y del orgullo plebeyo.

A partir de 1987 la clase dominante buscó liberalizar completamente la economía. Las empresas formadoras de precios se valieron de una estrategia que posteriormente se denominó “doctrina del shock”: Entre 1988 y 1989 la inflación se disparó a más de 3500% lo que derivó en el traspaso anticipado de la presidencia Raúl Alfonsín a Carlos Menem. Durante el gobierno de éste, se aplicaron drásticas recetas neoliberales:

- Anclaje del tipo de cambio al dólar
- Eliminación de la protección a la industria nacional
- Privatización de casi todas las empresas del Estado
- Ingreso irrestricto de productos importados
- Flexibilización laboral: subcontratación, tercerización, empleo autónomo y trabajo temporario
- Reducción de los aportes patronales a la seguridad social
- Desregulación de la exportación

### **Concepto de Descolectivización**

Probablemente el cambio que resume todos los cambios sea el del enorme crecimiento de la desigualdad. Gracias a la represión militar y a las políticas neoliberales, las clases altas habían conseguido apropiarse de una gran porción de la riqueza producida socialmente. Esta transferencia de ingresos se produjo, en tiempos del Proceso y de Alfonsín principalmente a través de la inflación y de la caída del nivel de los salarios. En el período de Menem / De La Rúa la causó sobre todo el desempleo. A medida que fue creciendo la desigualdad y la riqueza se fue concentrando en los más ricos, la gran mayoría de la población empeoró su condición social.

Desde el punto de vista social las políticas neoliberales produjeron una enorme transformación. Cada individuo debía proveerse el acceso al bienestar por sus propios medios. Todo lo público debía reducirse, quienes pudieran pagarlo deberían adquirir en el mercado aquello que necesitaran, incluyendo servicios de salud, educación y seguridad. Para mantener bajo control el creciente fenómeno de la pobreza y la indigencia, el Estado, en todos sus niveles, ampliaron de manera sostenida las políticas de asistencia focalizada; de esta manera las vías por las cuales el Estado se ocupó de las necesidades de las clases populares ya no fueron la ampliación de derechos que colectivamente podían reclamar los ciudadanos, sino que se buscaba identificar los focos posibles de conflicto para otorgar alguna ayuda puntual que los mantuviera encapsulados y bajo control.

Desde el punto de vista político, en aquellos distritos bajo el control peronista, las Unidades Básicas y los referentes locales del movimiento gestionaban en cada barrio los recursos que provenían del Estado. La militancia social se transformó en la gestión de las necesidades puntuales del barrio; esta dependencia respecto del Estado contribuyó a despolitizarla al privarla de la posibilidad de disentir

con la clase dirigente a quien estaba subordinada. Este proceso derivó en la expansión del clientelismo, es decir el intercambio de favores personales (financiados con recursos del Estado) por apoyo electoral.

La vida social sufrió entonces un notorio proceso de descolectivización a medida que todas las instancias de socialización disponibles para las personas se iban debilitando o desaparecían. Para quienes no podían ya asistir a la escuela, ni conseguir un trabajo, ni participar políticamente ni sentirse ciudadanos de una nación la vida se transformó cada vez más en una cuestión de supervivencia básica en la que había que arreglárselas por sí solos.

### 3. “*Cuando los economistas alcanzaron el poder*” de Mariana Heredia

#### **Concepto de desocialización. ¿Cómo la aparición de la figura de economía modifica la dinámica de la representación democrática?**

Según estudiosos de la política argentina, existe un desajuste entre el sistema formal y el sistema real de representación; es decir que el régimen político argentino ha sido históricamente permeable a la intervención de una multiplicidad de actores provenientes de organizaciones ajenas a los partidos (corporaciones patronales y sindicales, FFAA, ideólogos carentes de estructura partidaria, etc.). Así, en un contexto inflacionario creciente, la autoridad delegada a los expertos en economía se fue inscribiendo en una cultura política proclive a atribuir a ciertos hombres, ajenos a la contienda electoral, la capacidad de superar las diferencias entre los argentinos y de refundar desde arriba el orden.

A mediados del siglo XX el liberalismo, el populismo-peronismo y el desarrollismo se afirmaron como los principales marcos ideológicos. Los tres buscaron visibilizar un conjunto de experiencias comunes, estructurando colectivos y tejiendo lazos de solidaridad y de oposición entre ellos. Estos marcos ideológicos no se expresaban puntualmente en el sistema de representación político, sino que era posible encontrar por ejemplo, dirigentes radicales con orientación liberal, desarrollista o populista. Las expresiones más depuradas se ubican más bien en los grandes periódicos nacionales; mientras La Prensa y La Nación expresaron al pensamiento liberal-conservador, el diario Clarín fue dirigido durante décadas por los principales referentes del desarrollismo. Excluido de los grandes matutinos, el peronismo encontraba en los comunicados del líder y en las declaraciones sindicales un modo de participar de las polémicas públicas. En la prensa de los años cincuenta y setenta, las temáticas económicas no concentraban el foco de la atención mediática.

A comienzo de los sesenta, en Europa, EEUU, Asia y América Latina diversos movimientos artísticos y políticos denunciaron la “opresión” del modelo de posguerra. Los “nuevos movimientos de izquierda” llamaban a la liberalización de las costumbres, la tolerancia hacia las minorías, la humanización de los procesos productivos y la exaltación de las libertades individuales. Gran parte de la reorganización capitalista de las últimas décadas se explica por el modo en que las agrupaciones políticas y económicas respondieron a estos reclamos, a fin de neutralizarlos.

En la Argentina así como en otros países latinoamericanos, esta movilización derivó en regímenes autoritarios de singular violencia, que propiciaron la degradación de la equidad social y el retroceso de muchos derechos alcanzados por las mayorías. En este proceso, la inflación operó como un mediador determinante, introduciendo prácticas y discursos en tensión con los anteriores (*se refiere a los discursos desarrollados en la época peronista*)

Los expertos que empezaron a tomar la palabra en público, contribuyeron a definir la economía como un dominio autónomo, independiente de toda ideología y moral, que se encontraba en el país particularmente trastocado. Al tiempo que se subrayaba el modo en que la inflación socavaba los principales contratos, se reafirmaba que ciertas pulsiones “elementales” incitaba a “los” argentinos a buscar el propio lucro aunque sus actos individuales, agregados, provocaran grandes perjuicios a la comunidad. Para estos nuevos portavoces del liberalismo, el desafío de las autoridades no era reprimir estas conductas, sino ajustar el sistema de incentivos para guiarlas de forma adecuada; es decir que estos discursos apelaban a una acción individualizada.

En las sociedades más desarrolladas, a partir de los años setenta la repartición de tareas entre políticos, sindicalistas, funcionarios públicos e intelectuales comenzó a cambiar. Entre las figuras de la vida pública se fue afirmando una nueva posición: la del experto.

*Un **think tank** (en inglés, «tanque de pensamiento») o laboratorio de ideas es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura.*

El fortalecimiento de la figura del experto se hizo evidente con la creación y consolidación de organizaciones específicas, que tenían la capacidad de revitalizar el debate público y político en sociedades donde los avances técnicos adquirían cada vez más importancia; básicamente se atribuyó a estas organizaciones la capacidad de fundar o apuntalar decisiones gubernamentales más reflexivas y consensuadas.

En América Latina (incluyendo Argentina) como en Europa de Este, fueron las iniciativas tecnocráticas y el financiamiento extranjero los que estuvieron en el origen de los primeros think tanks. En contextos de censura generalizada, el sostén a las humanidades y a las ciencias sociales por parte de fundaciones internacionales equivalía a apoyar el pensamiento democrático e independiente.

Muchos protagonistas de estas experiencias esperaban que, con el restablecimiento del régimen democrático, la investigación volviera a las universidades y a los centros públicos. Sin embargo, a pesar de la normalización de las instituciones de educación superior y del Conicet por parte de Alfonsín y de la apertura de un ciclo inédito de pluralismo, ni las universidades públicas ni las agencias estatales tuvieron la capacidad para reabsorber de manera sostenida a estos especialistas y sus equipos ya que gran parte de ellos prefirieron preservarla independencia de los centros privados de investigación en donde se habían refugiado, además del deterioro económico creciente del sector público. Las restricciones financieras y la degradación de la infraestructura, pero también los conflictos políticos y la falta de criterios de excelencia siguieron siendo, a lo largo de los años noventa, una razón de peso para mantener un vínculo de relativa externalidad con las universidades nacionales.

Con respecto a evolución de la función pública, hubo tentativas de crear mecanismos de reclutamiento, formación y jerarquización de los funcionarios públicos sin embargo los puestos se vieron sujetos a programas de reducción de efectivos y a la degradación persistente de las remuneraciones. Además las designaciones se tornaron cada vez más dependientes de los contactos políticos.

Los miembros de estos centros siguieron compartiendo esta doble intención de conocer la realidad local e influir sobre ella. Muchos jóvenes universitarios se sintieron más atraídos por la participación en fundaciones de carácter técnico que por la posibilidad de integrarse a un partido político. Sin embargo, estas organizaciones siguieron teniendo como principal destinatario al Estado, consolidándose como un buen trampolín para acceder a él. La administración estatal y sobre todo las provinciales solían solicitar estudios específicos a través de convocatorias abiertas o de asignaciones discrecionales y de esta forma estos centros se consolidaron como semilleros, espacios de reclutamiento y estacionamiento de cuadros estatales de recambio. La mayor parte de los programas innovadores aplicados por el Estado en los años noventa fueron sustentados con préstamos provenientes del exterior. La relación con el Estado y el gobierno resultó crucial para la supervivencia de estos centros, ya que cuanto más “sonaba” el nombre de alguno de sus miembros como candidato a un puesto de importancia, más aportes recibían.

Es “el” conocimiento económico el que más se identificó con “la” razón, por ello es que en esta especialidad los centros de *expertise* adquirieron, más que en otras áreas, el estatuto de asociaciones “en lucha por el poder”. Aunque no se ligaron más que excepcionalmente e intermitentemente con los partidos políticos, lograron casi monopolizar la elaboración de programas económicos en las campañas electorales, la producción de opiniones en las discusiones públicas, el acceso a los puestos más altos del ministerio y los bancos públicos.

En los albores del siglo XXI, varios ministros de economía se lanzaron abiertamente a la competencia electoral sin embargo estos partidos liderados por economistas no han podido seducir al electorado de manera relevante. Por lo que puede concluirse que se requiere otras funciones bien definidas por parte de las estructuras partidarias: la acumulación de votos y la capacidad de neutralización del conflicto social.

**¿Cómo entiende la autora al neoliberalismo? Caracterizar algunos de los dispositivos de regulación social que la autora adjudica al neoliberalismo.**

La mayor parte de los regímenes políticos modernos expresan equilibrios cambiantes entre la intervención reguladora del Estado y las prácticas libradas al arbitrio de los individuos. En cada etapa histórica se observa la sedimentación de un conjunto de dispositivos que permiten automatizar ciertas conductas, reducir la incertidumbre, perpetuar en el tiempo principios concretos de regulación. Los sistemas impositivos, los contratos de trabajo, las infraestructuras públicas, la distribución geográfica de los establecimientos educativos, entre otros, traducen las prioridades de la acción pública y buscan orientar la acción de los particulares. Estos dispositivos son tanto más eficaces cuanto más invisibles y automáticos son, actúan con más fuerzas cuando los actores los toman como datos evidentes, naturales y necesarios de la realidad.

A nivel mundial, en el período de posguerra los Estados dispositivos de integración y regulación a los fines de redistribuir la riqueza de manera más progresiva. En consonancia, en los años cincuenta y sesenta las medidas de intervención estatal apuntaron a instituir un nuevo vínculo entre los sectores socioeconómicos: la industria local fue beneficiaria de la mayor parte de las políticas de planificación, cuyo objetivo era sustituir progresivamente las importaciones y alentar la expansión del empleo, política redistributiva en desmedro del sector rural. Según el paso del tiempo, la administración pública se revelaba con frecuencia incapaz de controlar la prestación exigida a los actores privados y de evitar eventuales abusos; como resultado, las empresas más grandes de capital nacional consolidaron su posición gracias a las relaciones privilegiadas establecidas con el Estado. Esto se explica en gran medida por la colusión entre empresarios y funcionarios públicos que permitió a los primeros sacar ventaja de las debilidades administrativas y financieras estatales.

Con respecto a los sindicatos, durante la segunda posguerra los representantes de los trabajadores fueron rara vez llamados a una negociación abierta con las autoridades y las entidades patronales, por lo que los dirigentes gremiales desarrollaron una estrategia de presión sobre el Estado y los empresarios a través de las huelgas nacionales. La ausencia de acuerdos explícitos alentaba a los sindicatos a perseverar en una actitud confrontativa a fin de hacerse oír en un contexto de proscripción del partido mayoritario. Como consecuencia, a partir de los años sesenta, la voluntad política se vio comprometida en una espiral creciente de violencia. Al tiempo que el juicio a la intervención estatal seguía siendo materia de polémica y conflicto entre las elites civiles y militares, la problemática de la inflación permitió establecer una distinción durable entre economía y política, propiciando la consolidación de una nueva forma de regulación.

Retomando a Gilles Deleuze, “el neoliberalismo implica una transformación sociopolítica esencial: el pasaje de las “sociedades disciplinarias” a las “sociedades de control”. Este control se ejerce en espacios sin fronteras claras, motivando y orientando los deseos individuales. A diferencia de los regímenes centralizados de organización y vigilancia, para el neoliberalismo la autonomía individual se considera como el fundamento del equilibrio y del progreso. Las técnicas de gobierno neoliberales suponen formas de gestión más incitativas, por ejemplo en lugar de prohibir consumos dispendiosos se aumenta la carga impositiva que pesa sobre ellos. En la medida en que muchos bienes y servicios antes definidos y provistos por el mercado se vuelven mercancía, los individuos / consumidores tienen la posibilidad y la obligación de elegir, cuando antes simplemente recibían lo que les era otorgado.

En aquellos lugares donde las reformas neoliberales fueron graduales y moderadas, la expansión de las nuevas técnicas de gobierno presentó cierta continuidad con el período precedente. La regulación estatal no desapareció, sino que el derecho y las ciencias económicas se articularon en un

conjunto de nuevos instrumentos destinados a gobernar los mercados. Contrariamente, en donde las transformaciones fueron radicales, las “leyes de mercado” se definieron como un “estado de naturaleza” a restaurar por todos los medios. En estos escenarios de urgencia, los marcos legales fueron considerados obstáculos a la libertad de elección y de empresa.

En Argentina el pasaje de un modo de regulación a otro se realizó con el fin de recobrar el orden monetario. El problema de la inflación venía desde los años cuarenta, derivado de la depreciación monetaria. Durante la dictadura militar en los setenta, en lugar de penalizar o controlar el acceso a la divisa como refugio, las autoridades económicas alentaron a los argentinos a tomar la tasa de cambio entre la moneda local y el dólar como referencia para calcular el resto de los precios. De esta manera el Banco Central perdió su capacidad para operar como “prestamista de última instancia”: en el caso de una corrida bancaria, las autoridades nacionales no tendrían la capacidad de responder con la creación de dólares. Hacia mediados de 1980 las transacciones importantes ya se encontraban dolarizadas, por lo que la convertibilidad instaurada entre el dólar y el peso no se justificó como una solución posible sino como la única disponible, dado que era una práctica adoptada en la vida cotidiana. El control de precios y las restricciones al mercado cambiario fueron medidas consideradas inviables para restaurar la confianza perdida.

A fin de sostener la moneda, los gobernantes argentinos alentaron la llegada de capitales externos, renegociaron la deuda pública, promovieron las exportaciones e intentaron conquistar y retener el apoyo de las organizaciones financieras internacionales. Los actores extranjeros que podían proveer de dólares se transformaron en instituciones jerárquicas de sustitución (*del gobierno, tomador de decisiones*); a cambio de apoyo las autoridades asumieron la obligación de cumplir un programa de reformas económicas formuladas por las autoridades del FMI. El desorden se profundizó cuando las divisas provinieron, durante las últimas dos décadas de siglo, más del mercado financiero que de las exportaciones.

Los mercados se identifican casi con exclusividad con los movimientos financieros que superan las fronteras del país para fundirse en una dinámica impersonal de escala planetaria; cada participante del mercado se diferencia de los otros en función de su capital y su liquidez, y su “opinión” se expresa día a día a través de las múltiples opciones disponibles. Las transformaciones de estas opciones o del contexto ponen la confianza de los inversores a prueba y sus reacciones pueden desatar crisis de singular magnitud.

## **Clase 10: Cultura e Identidad Nacional**

### ***1. “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro” de Santiago Castro Gómez***

#### **¿Qué es violencia epistémica?**

El anunciado “fin” de la modernidad implica la crisis de un dispositivo de poder que construía al “otro” mediante una lógica binaria que reprimía las diferencias. Esta crisis no conlleva el debilitamiento de la estructura mundial al interior de la cual operaba tal dispositivo. El “fin de la modernidad” es tan solo la crisis de una configuración histórica del poder en el marco del sistema-mundo capitalista, que sin embargo ha tomado otras formas en tiempos de globalización, sin que ello implique la desaparición de ese mismo sistema-mundo. La actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de las diferencias y por lo tanto, la afirmación celebratoria de estas, lejos de subvertir al sistema, podría estar contribuyendo a consolidarlo. El desafío actual para una teoría crítica de la sociedad es, precisamente, mostrar en qué consiste la crisis del proyecto moderno y cuales son las nuevas configuraciones del poder global.

#### **Formación de los estados nacionales**

El proyecto de la modernidad es el intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento. Este proyecto de mandaba, a nivel conceptual, elevar

al hombre al rango de principio ordenador de todas las cosas. El papel de la razón científico-técnica es precisamente acceder a los secretos más ocultos y remotos de la naturaleza con el fin de obligarla a obedecer nuestros imperativos de control. La inseguridad ontológica solo podrá ser eliminada en la medida en que se aumenten los mecanismos de control sobre las fuerzas mágicas o misteriosas de la naturaleza y sobre todo aquello que no podemos reducir a la calculabilidad.

Cuando hablamos de la modernidad como “proyecto” nos referimos a la existencia de una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social. Esa instancia central es el Estado, entendido como la esfera en donde todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar a una síntesis, es decir es capaz de formular metas colectivas, válidas para todos. Por medio de criterios racionales establecidos de antemano, el Estado canaliza los deseos, intereses y las emociones de los ciudadanos, es decir que adquiere el monopolio de la violencia y la utiliza para dirigir racionalmente las actividades de los ciudadanos.

El nacimiento de las ciencias sociales es un fenómeno constitutivo de los marcos de organización política definidos por el Estado. Nación. Era necesario generar una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar. Sin las ciencias sociales, el Estado moderno no tendría la capacidad de ejercer el control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo o a corto plazo ni construir y asignar a los ciudadanos una identidad cultural. La matriz práctica que dará origen al surgimiento de las ciencias sociales es la necesidad de ajustar la vida de los hombres al aparato de producción.

Este intento de crear perfiles de subjetividad estatalmente coordinados conlleva al fenómeno que aquí denominamos “la invención del otro”. No solo nos referimos al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apuntamos hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas.

Podemos identificar tres prácticas disciplinarias que contribuyeron a forjar los ciudadanos latinoamericanos del siglo XIX: las constituciones, los manuales de urbanidad y la gramática de la lengua. Estas tecnologías de subjetivación poseen un denominador común: su legitimidad descansa en la escritura.

La formación del ciudadano como “sujeto de derecho” sólo es posible dentro del marco de la escritura disciplinaria y dentro del espacio de legalidad definido por la constitución. La función jurídico-política de las constituciones es, precisamente, inventar la ciudadanía, es decir, crear un campo de identidades homogéneas que hiciera viable al proyecto de gobernabilidad.

Pero si la constitución define formalmente un tipo deseable de subjetividad moderna, la pedagogía es el gran artífice de su materialización. La escuela se convierte en un espacio donde se forma ese tipo de sujeto que los “ideales regulativos” de la constitución estaban reclamando. El comportamiento del niño deberá ser reglamentado y vigilado, sometido a la adquisición de conocimientos que le permitan asumir un “rol productivo” en la sociedad. Pero no es hacia la escuela donde dirigimos nuestras reflexiones, sino hacia la función disciplinaria de ciertas tecnologías pedagógicas como los manuales de urbanidad. El manual de urbanidad intenta reglamentar la sujeción de los instintos, el control de los movimientos del cuerpo, la domesticación de todo tipo de sensibilidad considerada como bárbara. No se escribieron manuales para ser buen campesino, buen indio, buen negro o buen gaucho, ya que todos esos tipos de humanos eran vistos como pertenecientes al ámbito de la barbarie. Los manuales se escribieron para ser “buen ciudadano”: para formar parte de la civitas, del espacio legal donde habitan los sujetos epistemológicos, morales y estéticos que necesita la modernidad.

La entrada a la modernidad demandaba el cumplimiento de un recetario normativo que servía para distinguir a los miembros de la nueva clase urbana que empezaba a emerger en toda Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese “nosotros” al que hace referencia el manual es, entonces, el ciudadano burgués. La “urbanidad” y la “educación cívica” jugaron como taxonomías pedagógicas que separaban el frac de la ruana, la pulcritud de la suciedad, la capital de las provincias, la república de la colonia, la civilización de la barbarie.

En este proceso taxonómico jugaron también un papel fundamental las gramáticas de la lengua. El proyecto de construcción de la nación requería de la estabilización lingüística para una adecuada

implementación de las leyes y para facilitar, además, las transacciones comerciales. Desde la normatividad de la letra, las gramáticas buscan generar una cultura del “buen decir” con el fin de evitar las “prácticas viciosas del hablar popular” y los barbarismos groseros de la plebe.

Resulta claro entonces que la invención de la ciudadanía y la invención del otro se hallan genéticamente relacionados. La construcción del imaginario de la “civilización” exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la “barbarie”. En ambos casos son más que representaciones mentales, son imaginarios que poseen una materialización concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el Estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales. Es precisamente este vínculo entre conocimiento y disciplina el que nos permite hablar de una “violencia epistémica” como proyecto de modernidad.

*Epistemología: Parte de la filosofía que estudia los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano.*

### **¿Qué es el colonialismo y cuales son sus formas?**

El surgimiento de los Estados nacionales en Europa y América durante los siglos XVII a XIX no es un proceso autónomo, sino que posee una contraparte estructural: la consolidación del colonialismo europeo en ultramar. La persistente negación de este vínculo entre modernidad y colonialismo por parte de las ciencias sociales ha sido, en realidad, uno de los signos más claros de su limitación conceptual. Las ciencias sociales proyectaron la idea de una Europa aséptica y autogenerada, formada históricamente sin contacto alguno con otras culturas. Para los africanos, asiáticos y latinoamericanos el colonialismo no significó primariamente destrucción y expoliación sino, ante todo, el comienzo del tortuoso pero inevitable camino hacia el desarrollo y la modernización.

Las teorías poscoloniales mostraron que cualquier recuento de la modernidad que no tenga en cuenta el impacto de la experiencia colonial en la formación de las relaciones propiamente modernas de poder resulta no solo incompleto sino también ideológico ya que fue a partir del colonialismo que se generó este tipo de poder disciplinario que caracteriza a las sociedades y a las instituciones modernas. El Estado moderno no debe ser mirado como una unidad abstracta, separada del sistema de relaciones mundiales que configuran a partir de 1942, sino como una función al interior de ese sistema internacional de poder.

¿Cuál es el dispositivo de poder que genera el sistema-mundo moderno/colonial y que es reproducido estructuralmente hacia adentro por cada uno de los estados nacionales?

Concepto de colonialidad de poder: la expoliación colonial es legitimada por un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre colonizador y colonizado. Las nociones de “raza” y “cultura” operan aquí como un dispositivo taxonómico que generan identidades opuestas. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas “identitarias” del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador.

El concepto de la “colonialidad del poder” amplía y corrige el concepto foucaultiano de “poder disciplinario”, al mostrar que los dispositivos panópticos erigidos por el Estado moderno se inscriben en una estructura más amplia, de carácter mundial, configurada por la relación colonial entre centros y periferias a raíz de la expansión europea.

**La modernidad es un “proyecto” en la medida en que sus dispositivos disciplinarios quedan anclados en una doble gubernamentalidad jurídica. De un lado, la ejercida hacia adentro por los estados nacionales, en su intento por crear identidades homogéneas mediante políticas de subjetivación; de otro lado, la gubernamentalidad ejercida hacia fuera por las potencias hegemónicas del sistema-mundo moderno/colonial, en su intento de asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro. Ambos procesos forman parte de una sola dinámica estructural.**



## 2. “Manual de zonceras argentinas” de Arturo Jauretche

¿A qué se refiere el autor cuando utiliza la expresión “Civilización y Barbarie”?

Consecuencia: Valoración de lo foráneo por sobre lo local

Dinámica de Producción de la identidad

## 3. “Políticas de identidad. Lo mismo y lo otro” de Carolina Mera

Características de ¿?

Redes de solidaridad étnicas

Proceso de inserción: cohesión de grupo, estrategia de inserción y posibilidad de negociar con su identidad.

## 4. “Filosofía de la experiencia postidentitaria” de Darío Sztajnszrajber

**Concepto de identidades postmodernas. Las identidades pueden transformarse o autotransformarse.**

Pensar la identidad desde la filosofía requiere un doble ejercicio: la búsqueda de los supuestos subyacentes que operan por detrás de las formas concretas en que se plasma la identidad en nuestro tiempo y su deconstrucción, esto es la posibilidad de vislumbrar cómo y por qué esos modos se han establecido a lo largo de la historia y cómo han logrado naturalizarse como si fueran formas que reflejan estructuras esenciales.

El problema se produce cuando ciertos acontecimientos destraban movimientos conceptuales que hacen tambalear las seguridades epistemológicas de un campo, cuando es posible generar una contraexplicación que pone de manifiesto el carácter no solo contradictorio, sino sobre todo excluyente de la lógica en cuestión. En este sentido, el problema de la identidad oscila entre sus crisis empíricas y sus paradojas conceptuales. Hay una forma de pensar la identidad que parece haber entrado en crisis: aquello que Heidegger llama “metafísica de la presencia”.

Nuestra tesis de trabajo es que la noción de identidad es una noción de la que nos vamos despidiendo, pero como no sabemos hacia donde vamos utilizamos categorías de las cuales ya nos hemos despedido. De hecho, seguimos hablando de identidad aunque muchas de las manifestaciones que abordaremos en este trabajo constituyan la posibilidad de implotar la identidad como cómplice de la destrucción de aquello que buscaba encontrar.

**Metafísica de la presencia:** desde sus orígenes griegos, nuestra cultura no ha sido más que el intento de dar con aquellos principios fundamentales que estructuran y ordenan el sentido de lo real. Se supone que podemos reducir todo a ellos, que podemos explicar cualquier fenómeno porque es posible llevarlo a esos principios fundamentales. Heidegger nos ayuda a pensar de qué manera ha obrado esta concepción del mundo y cómo siempre ha quedado algo o alguien afuera.

Es así como el principal problema de la identidad lo constituye la diferencia. Si para la identidad hay lo propio y lo ajeno, el problema comienza con el *otro*. El *otro* es aquel que no puede subsumirse, el de procedencia mixta, el híbrido, el que no encaja en los formatos de identidad tradicionales.

La identidad es, antes que nada, una categoría lógica, e incluso podríamos agregar: ontológica. Define una forma de orden que se encuentra insinuada en su etimología; es que la palabra “identidad” proviene del latín tardío *identitas*, que a su vez deriva de *idem*, que significa “lo mismo”, aquello que se repite y que expresa una relación de toda entidad consigo mismo.

En su presentación formal, decimos que todo A es idéntico a sí mismo; esto sería una suerte de principio básico que estructura cualquier orden posible. Si A no fuera siempre A el mundo sería imposible ya que cada cosa estaría siendo siempre, y al mismo tiempo, otra cosa. La identidad instala a toda entidad en lo que es, y por ello podemos vincular la identidad con un determinado tipo de pensar el *ser*: como presencia.

**Concepción sustancialista:** según Aristóteles, la sustancia es aquello que subyace a cualquier ente como su fundamento. Supone la existencia de algo propio definitorio del ente en cuestión y en

simultáneo supone diferenciable todo aquello que no hace a su esencia, por lo que sería posible diferenciar lo sustancial de lo accidental, secundario o contingente. Esta concepción coloca en segundo plano todo vínculo o exterioridad de las cosas en sus relaciones con los otros; entonces el mundo pasa a ser un conjunto de átomos independientes y autónomos que entran en relaciones con los otros, pero si poner en juego su esencia ni su identidad.

El esencialismo responde a una lectura del sentido común inmediato. Nuestra primera percepción de las cosas es a partir de su supuesta independencia, en especial porque las notamos diferenciadas de las demás. Pero esta diferenciación debería promover al menos una reflexión acerca del modo en que las cosas se relacionan unas con otras. Porque si hay una esencia inmanente e independiente del resto no es posible explicar el vínculo entre las entidades, ya que si la sustancia es autónoma no puede estar limitada por las demás, y solo no puede haber limitación si hay una única sustancia. Este absurdo para la intuición cotidiana no lo es con respecto a la lógica de la identidad y conlleva a la peor de las formas de vivir la identidad: la negación absoluta del otro.

El principio ontológico de identidad establece que todo ente es idéntico a sí mismo, por lo cual todo el resto de las posibilidades pasan a constituir lo otro, la diferencia. Del principio de identidad se deriva el principio de no contradicción: un ente no puede ser y no ser a la vez. La contradicción es negativa porque contamina el ser, lo impurifica, lo confunde; cada entidad puede afirmarse en su identidad y diferenciarse de modo radical y absoluto de lo demás, pero el problema son las fronteras, los límites entre las diversas entidades.

La identidad excluye a la diferencia. Identidad no es igualdad. Así, dos entes no pueden ser idénticos entre sí, ya que la identidad es una relación de la cosa consigo misma. Y hablar de igualdad es hablar de al menos dos entidades diferentes que se igualan, por eso es hablar de diferencia. Es decir que identidad es mismidad, mientras que igualdad es diferencia. Lo importante de este argumento es entender la conexión de la identidad con la diferencia ya que si la identidad es una relación consigo misma, entonces toda diferencia termina viéndose excluida. El problema no es quien posee una identidad diferente de la mía, que configura una identidad posible, sino con las imposibles; no entra el que no tiene identidad, o sea el que no puede ser clasificado en las delimitaciones propias del paradigma identitario: el mixto, el ambiguo, el híbrido, el impuro, el extraño, el extranjero, el monstruo. El *otro*.

Cuando alguien nomina ejerce el poder y decide la existencia de un otro aceptable y de otro no aceptable, y en ambos casos al otro se lo “destrora”. Entonces, el que encaja en los parámetros de identidades es el otro posible que termina siendo aceptado pero con la condición de no ser ya quien es. Entonces, el otro que no encaja no existe.

La hospitalidad supone la apertura necesaria para que el otro, cuando irrumpa, sea recibido sin condiciones. Esta idealización de la hospitalidad la coloca en un lugar imposible, ya que quien recibe siempre impone algún tipo de marco. Pero aunque imposible, funciona como un polo hacia el cual puede tender una política de la hospitalidad. Ser hospitalario implica cierto despojamiento de lo propio en función de estar abierto a lo que el otro me traiga. Es muy probable que cuanto más otro sea el otro más difícil resulte para los propios su recibimiento, pero de eso se trata la hospitalidad: de ver cómo la diferencia del otro me modifica, me saca de mis propios parámetros y me obliga a mi propia transformación.

### **Identidades post modernas**

¿Es el esencialismo la única forma de pensar la identidad? La deconstrucción de la identidad conlleva el real dilema de pensar hasta qué punto una identidad pensada más allá de la identidad sigue siendo una identidad. En ese sentido, nos es útil el prefijo “post” para indicar una relación de contacto y a la vez de descentramiento. Hablar de realidades postidentitarias nos ayudaría a comprender otras figuras posibles sobre la identidad, sobre todo aquellas que pugnan por un proceso de debilitamiento de toda frontera poniendo en cuestión la propia idea de identidad y, sin embargo, continúan referenciándose a ella.

Para hablar de debilitamiento necesitamos visualizar ese movimiento por el cual algo fuerte se debilita, se puede pensar entonces lo postidentitario como un proceso abierto de descomposición, pero de esta mezcla descompuesta no surgen nuevas identidades sino nuevas formas que,

despidiéndose de la idea de identidad, intentan pensarse a sí mismas por fuera del paradigma de la identidad y, sobre todo, del sí mismo.

### **La contingencia**

En términos filosóficos, contingencia se opone a necesidad, lo necesario refiere siempre a aspectos supuestamente esenciales. Un rasgo necesario define una esencia y por ello no hay lugar a la contingencia o, si la hay, es porque remite a características secundarias, accidentales. Desde este enfoque, se produce una nítida separación entre los aspectos necesarios y los contingentes de cualquier entidad. “Contingente” vendría a ser todo aquello que puede ser de otra manera, que puede cambiar. En tanto comprendamos que todo sentido es siempre una construcción, la propia idea de necesidad se vuelve una proyección de significado que busca afirmarse. La contingencia vuelve así la forma en que toda entidad se presenta, ya que todo puede ser de otra manera. O sea, nada nunca se nos presenta en una totalidad que nos permita visualizar una supuesta esencia, sino que todo se presenta a partir de algún tipo de vinculación.

Si nuestra identidad es contingente, entonces está siempre abierta al cambio, a su propio proceso de redescrición, de recreación, de reinención.

¿Pero cómo reinventarse uno mismo si somos, antes que nada, esclavos de nuestra propia mismidad? La clave es la diferencia. Y cuanto más diferencia, más discontinuidad. La clave es el otro. Pero nunca el otro tolerable, ya que él no hace más que reafirmarnos en lo que somos. La clave es el hostil, el extraño, el extranjero.

Las identidades contingentes se encuentran en permanente movimiento. Se establecen en algunos principios, pero son conscientes de la posibilidad de verse irrumpidas en cualquier momento por un otro que las saque de sí mismas y las abra a un nuevo pliegue. El devenir vertiginoso de lo real genera estas dos posibilidades: o bien un esencialismo de autodefensa, o bien la apertura a la transformación permanente.

## **Clase 11: La educación en el cambio de época**

### ***1. “De Sarmiento a Los Simpsons” de Marcelo Caruso e Inés Dussel***

#### **Optimismo pedagógico**

Con la modernidad, movimiento social y cultural que podría fecharse a partir de los siglos XV y XVI, el orden de la sociedad comienza a concebirse sin Dios, es decir que la actividad del hombre empieza a pensarse y justificarse con criterios independientes a los divinos. El cambio hacia la modernidad se dio en diversos ámbitos: con Galileo desde la ciencia, Maquiavelo en política... a partir de muchos aportes en economía, cultura y política fue cimentándose el cuestionamiento y el desgaste del viejo orden social. Una de las características centrales de la modernidad es el énfasis en la difusión de la razón para la construcción del orden social. Es a partir de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII cuando la modernidad se instaló definitivamente en las sociedades occidentales. A partir de los siglos XVIII y XIX surgieron las visiones sobre la importancia de la educación para la transformación de la sociedad. Durante la Revolución Francesa emergieron las primeras propuestas estructuradas para organizar un sistema educativo nacional que “formara al ciudadano”. Fue entonces que aparecieron las ideas de obligatoriedad y gratuidad educativas.

En Argentina, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) buscó comprender los conflictos que agitaron a las Provincias Unidas desde la independencia y para ello acudió a explicaciones culturales: la “barbarie” era el escollo para construir una nación. Manejaba un amplio abanico de opciones para resolver el “problema”, desde eliminar físicamente a los gauchos e indios hasta educarlos para poder incluirlos en la “civilización”. Se fundó así el optimismo pedagógico

argentino: la creación y expansión de los sistemas escolares se dio por la creencia de que personas educadas construirían sociedades modernas.

### **La escuela como institución homogeneizante. Teoría reproductivista**

Este consenso optimista comenzó a agrietarse en la década del 60 y 70, cuando se percibe que el desarrollo de la educación no ha terminado con el hambre, la pobreza, la guerra o las injusticias. Hechos como Auschwitz e Hiroshima obligaron a analizar la cultura que los hizo posibles. Los sistemas educativos se expandían en sociedades de variados regímenes políticos y la sola acción de la escuela no alcanzaba para generar sujetos más democráticos.

Estudios teóricos y empíricos demostraban que la escuela era una poderosa agencia destinada a preservar el orden social de manera desigual e injusta. Entre los teóricos críticos creció el consenso sobre el servicio que la escuela prestaba a la reproducción de las relaciones de dominación en las sociedades capitalistas y en los socialismos reales.

*Las teorías de la reproducción son un conjunto de teorías educativas desarrolladas en el marco de la sociología de la educación que entienden que la educación es un medio por el cual se reproducen o perpetúan las relaciones sociales desiguales vigentes. A diferencia de las teorías pedagógicas que proyectan intervenciones sobre la educación, las teorías educativas de la reproducción solo intentan describir y explicar el funcionamiento de la escuela, destacando fundamentalmente su papel reproductor.*

Las teorías reproductivistas postulan que la escuela no es palanca de transformación sino un mecanismo para reproducir el orden de la injusticia actual.

La relación directa entre escuela y sociedad no se rompe pero posiciona estos dos núcleos en sentido opuesto al que proclamaban Sarmiento y otros: la educación era solo lo que los grupos dominantes de la sociedad querían que fuera y servía para que se aceptara generalizadamente el orden de cosas existentes.

En relación con el trabajo, hasta hace poco se creía que la mayor contribución de la escuela era formar obreros o técnicos capacitados en una especialidad, generalmente asociada a una rama de la industria. Así, por ejemplo, se plantearon comparaciones entre la escuela y el orden de la fábrica, o la preparación que los alumnos recibían para obedecer la jerarquía laboral. Lo que sucede en la actualidad es que tales trabajadores cobran cada vez menos importancia numérica y estratégica ante la aparición de máquinas que reemplazan el trabajo humano, automatizándolo.

## **2. “La cabeza bien puesta” de Edgar Morin**

### **Formas de pensar lo educativo, que no quede reducido a lo escolar.**

Aprender a vivir necesita no solo de los conocimientos sino de la transformación, en el propio estado mental, del conocimiento adquirido en la sapiencia (sabiduría y ciencia) y la incorporación de esta sapiencia a la vida. En la educación se trata de transformar la información en conocimiento, de transformar el conocimiento en sapiencia y orientarlo.

#### La escuela de vida y la comprensión humana

Morin expone la necesidad de incorporar en la currícula escolar diferentes temáticas vinculadas con la comprensión humana. Como actividad, propone exponer al alumno a las diferentes manifestaciones culturales como ser lectura de textos literarios, poesía y cine. Según el autor, el contacto con las diferentes obras puede ayudar al reconocimiento subjetivo del alumno y al reconocimiento y la comprensión del otro, como ser humano, diferente pero igual en cuanto a la condición.

#### Noosfera

Morin explica que con nuestra creencia y nuestra fe alimentamos los mitos o ideas que surgen en nuestras mentes y esos mitos o ideas toman consistencia y poder. Poseemos ideas, pero también las

ideas nos poseen. La nooesfera es un mundo viviente, virtual e inmaterial constituido por la información, las representaciones, los conceptos, las ideas, los mitos que disponen de una relativa autonomía y, al mismo tiempo, dependen de la mente y la cultura subjetiva.

#### Filosofía de vida

La verdadera vida no está tanto en las necesidades utilitarias de las que nadie puede escapar sino en el propio desarrollo y en la calidad poética de la existencia. Para vivir, cada uno necesita simultáneamente lucidez y comprensión y con mayor amplitud, la movilización de todas las capacidades humanas. La enseñanza de la filosofía podría revitalizarse para el aprendizaje de la vida; la filosofía no es una disciplina, es una potencia de interrogación y de reflexión sobre los conocimientos y sobre la condición humana y también sobre los grandes problemas de la vida.

### **Concepto de lucidez**

Morin habla de la iniciación en la lucidez. Manifiesta la necesidad de incorporar en la educación primaria el concepto de percepción, que es una reconstrucción subjetiva que realiza el cerebro a partir de las terminales sensoriales, que es indispensable interpretarla para poder lograr el conocimiento. Progresivamente, en la escuela secundaria alega que es necesario avanzar en la diferenciación entre el concepto de racionalización (que es un sistema lógico de explicación pero carente de fundamento empírico) y la racionalidad (que une la coherencia con la experiencia). En la enseñanza superior propone analizar los límites de la lógica y la necesidad de una racionalidad no solo crítica sino también autocrítica.

El aprendizaje de la lucidez también abarca al aprendizaje de la autoobservación: la aptitud reflexiva, el auto-engaño, egocentrismo autojustificador, el otro como chivo expiatorio y el proceso selectivo de la memoria.

Finalmente, el aprendizaje de la comprensión y la lucidez no se termina nunca sino que hay que regenerarlo.

### **3. “Mitomanías de la educación argentina” de Alejandro Grimson y Emilio Tenti Fanfani**

**Lugares comunes e ideas instaladas en la educación argentina. Parecido al tx de Jauretche.  
Dinámica actual.**

## **Clase 12: Conocimiento y Poder**

### **1. “Ciencia incierta” de Mario Heler**

#### **Historia oficial vs. Historia crítica**

#### **Concepto de Tecnociencia**

La vinculación entre la ciencia y la ética se nos presenta hoy como un problema. Las innovaciones científico-tecnológicas afectan profundamente nuestras formas de vida y la organización social. Nuestra actualidad necesita afrontar las transformaciones sociales, impulsadas hoy por las innovaciones tecnológicas de la informática y la comunicación, la biotecnología y los nuevos materiales, con el trasfondo de nuestra precaria situación ecológica.

#### La historia oficial

Una asentada tradición establece que la ciencia consiste en la búsqueda del conocimiento por el conocimiento mismo, una búsqueda desinteresada que se rige por un único valor: la verdad. Las cuestiones éticas surgen cuando los conocimientos científicos son aplicados en la sociedad, pero éstas aplicaciones serían decisiones tomadas por los “decididores”, que son quienes detentan el poder (político, militar, económico) y serían esos usos los que provocarían los perjuicios que a su vez generan las demandas éticas que atraviesan nuestra sociedad.

En el desarrollo de la tecnociencia junto a los beneficios innegables que nos ha proporcionado se manifiestan problemas. Al “lado luminoso” de los avances científicos (prolongación de la vida, seguridad y confortabilidad, posibilidades de comunicación y traslado, etc.) se le opone el “lado oscuro” (situación ecológica planetaria, incluida la nuclear). Sin embargo, aunque la ciencia provea de un poder de manipulación de la naturaleza que ha generado sufrimiento y destrucción para los seres humanos, las calamidades y la perversión no serían en realidad resultados de la ciencia, sino producto de su mal uso. En todo caso, serían mal utilizados sólo ciertos desarrollos tecnológicos (por ejemplo la tecnología armamentista), y aun en estos casos su utilización no dependería de la decisión de sus creadores. Por lo tanto, deberemos pensar que la ciencia moderna sería inocente y carecería de responsabilidad frente a tales calamidades y perversiones.

La responsabilidad de la ciencia y de los científicos concerniría únicamente al respeto de las exigencias de las exigencias de la honestidad intelectual en la búsqueda de la verdad. Las únicas objeciones aceptables serían por tanto aquellas que se dirigen contra un desempeño en el que no se haya cumplido con las exigencias de veracidad, de lucidez, de objetividad, del uso prudente de los recursos, de lealtad en la competencia, etc. Tales virtudes dependerían de la observancia de las reglas de comportamiento que exige la metodología científica (requisitos internos de producción científica).

### La historia crítica

Según la versión tradicional, la “inocencia” de la ciencia puede matizarse si se considera la división de la actividad científica en ciencia pura, ciencia aplicada y tecnología. Esta división define tareas que avanzan en la posibilidad de contaminarse con el juego de intereses y poderes involucrados en las decisiones acerca de las aplicaciones científicas. La tarea de la “ciencia pura”, que darían las bases del desarrollo científico, son separadas de la “ciencia aplicada” y de las de la “tecnología”. Por la proximidad con las decisiones acerca de los usos sociales de los resultados científicos, sólo la tecnología estaría cercana a la fatalidad de aquella contaminación, y consecuentemente cabría adjudicarle algún grado de responsabilidad por los problemas actuales. Sin embargo, las relaciones entre los tres no son lineales, sino que se dan interacciones y procesos de retroalimentación entre ellas. Por ejemplo a veces existen primero las tecnologías, los procedimientos para manipular los fenómenos y luego se formulan la o las leyes que los justifican en un nivel mayor de abstracción, otras nuevas tecnologías permiten investigaciones puras antes impensables, etc.

Tecnociencia: alude a la unidad e integración de la ciencia y la tecnología. Esta integración no es reconocida por la historia oficial ya que ésta sostiene que “el objetivo de la ciencia es el progreso del conocimiento, mientras que la tecnología tiene por objetivo la transformación de la realidad dada”. El reconocimiento de este concepto por parte de la versión oficial implica un problema en el sentido de que ésta deberá reconocer que no puede desentenderse de las relaciones sociales en la que está inmersa.

## **2. “El hombre postorgánico” de Paula Sibilía**

### **Visión prometeica vs. Visión faústica. Ciencia y ética.**

Son varios los mitos que expresan, en la tradición occidental, la mezcla de fascinación y terror causada por las posibilidades de la tecnología y del conocimiento. Entre los griegos se destaca el clásico Prometeo, un titán que proporcionó a los hombres el fuego y obtuvo a cambio el más severo castigo de los dioses. Este mito denuncia la arrogancia de la humanidad. Fausto es otro de los personajes míticos, cuya historia fue contada en diversas versiones, pero en todas ellas “la tragedia o la comedia se produce cuando Fausto pierde el control de las energías de su mente, que entonces pasan a adquirir vida propia, dinámica y altamente explosiva”. Animado por una voluntad de crecimiento infinito y atizado por el deseo de superar sus propias posibilidades, Fausto firma un pacto con el Diablo y asume el riesgo de desatar potencias infernales.

La **tradición prometeica y la tradición faústica** constituyen dos líneas de pensamiento sobre la técnica que pueden rastrearse en los textos teóricos y científicos de los siglos XIX y XX.

Se trata de una aproximación metafórica: la alusión a esos mitos pretende nombrar dos tendencias identificables en la base filosófica de la tecnociencia de distintas épocas, pero no constituyen necesariamente una dicotomía. Las dos líneas permanecen en perpetua tensión: ambas inclinaciones pueden convivir en un mismo periodo histórico.

Si la tradición prometeica pretende doblegar técnicamente a la naturaleza, lo hace apuntando al “bien común” de la humanidad y en la emancipación de la especie, sobre todo de las clases oprimidas. Este tipo de saber anhela mejorar las condiciones de vida a través de la tecnología. Con una firme confianza en el progreso, los prometeicos ponen el acento en la ciencia como “conocimiento puro” y tienen una visión meramente instrumental de la técnica. Esos procesos de la tradición prometeica tienen una duración indefinida, pero se hunden en las profundidades del futuro, no se los considera infinitos. Porque los devotos del prometeismo consideran que hay límites con respecto a lo que se puede conocer, hacer y crear. Se percibe en sus discursos un espacio reservado a los misterios del origen de la vida y de la evolución biológica, todas cuestiones que excederían la racionalidad científica.

En esta concepción, los conocimientos y técnicas de los hombres no son todo poderosos, no pueden macilla todos los ámbitos, porque hay límites que deben ser respetados. El progreso de los saberes y las herramientas prometeicas redundan, lógicamente, en cierto “perfeccionamiento” del cuerpo, pero sin quebrar jamás las fronteras impuestas por la “naturaleza humana”.

Sin embargo, es obvio que esta resistencia de la vida orgánica a la penetración de las herramientas tecnocientíficas constituye un fuerte límite para el conocimiento y las potencialidades humanas, y también es evidente que las cosas han cambiado.

En las últimas dos décadas, sufrieron serias convulsiones la fe en la racionalidad humana y la confianza en el progreso y en el sentido de la historia, todos pilares que sustentaban el proyecto científico moderno. El antiguo prometeismo, en fin, está en decadencia. Pero aquí entra en escena otra vertiente filosófica de la tecnociencia: la tradición fáustica.

La tradición fáustica se esfuerza por desenmascarar los argumentos prometeicos, revelando el carácter esencial tecnológico del conocimiento científico: habría una dependencia, tanto conceptual como ontológica, de la ciencia con respecto a la técnica.

De acuerdo con la perspectiva fáustica, entonces, los procedimientos científicos no tendrían como meta la verdad o el conocimiento de la naturaleza íntima de las cosas, sino una comprensión restringida de los fenómenos para ejercer la previsión y el control; ambos propósitos estrictamente técnicos. Podríamos insinuar que existe una cierta afinidad entre la técnica fáustica y el capitalismo, con su impulso hacia la acumulación de capital.

Es cierto que la fuerza simbólica del titán griego todavía persiste. Toda la producción industrial se basó en el uso del fuego, y los combustibles fósiles siguen siendo el emblema de la Revolución Industrial. Pero los nuevos saberes y las flamantes prácticas de la tecnociencia de inspiración fáustica parecen dispuestos a dejar atrás esas viejas artes pirotécnicas. Las herramientas y los combustibles característicos de la sociedad industrial serán reemplazados por otro tipo de instrumental y otras fuentes de energía. Estas nuevas modalidades son de inspiración electrónica y digital, y ostentan una capacidad de modelar las materias vivas e inertes de formas inusitadas.

La meta del proyecto tecnocientífico actual no consiste en mejorar las miserables condiciones de vida de la mayoría de los hombres; en cambio, parece atravesado por un impulso insaciable e infinitista que ignora explícitamente las barreras que solían delimitar al proyecto científico prometeico. Un impulso ciego hacia el dominio y la apropiación total de la naturaleza, tanto exterior como interior al cuerpo humano.

### 3. *“La República” de Platón*

Alegoría sobre la luz y la oscuridad

## **Clase 13: Universidad, Carreras y Profesiones**

### ***1. “Prácticas comunes del ingresante y afiliación intelectual” de Miriam Casco***

## **Proceso de institucionalización. Elementos.**

Se propone considerar la entrada a la universidad como un tránsito o pasaje de un estatus social a otro, de una cultura a otra. Ese pasaje exige una iniciación: lo primero que está obligado a hacer un ingresante cuando llega a la universidad es aprender su oficio de estudiante. El proceso se daría en tres tiempos: el tiempo de la alienación (entrada a un universo desconocido que rompe con el mundo anterior); el tiempo del aprendizaje (movilización de energías, definición de estrategias, adaptación progresiva); y el tiempo de la afiliación (relativo dominio de las reglas institucionales). Si el pasaje es exitoso, el individuo progresa de su condición de novato a la condición de aprendiz, y de ella a la de miembro afiliado.

Se trata de un aprendizaje arduo, puesto que las normas se adquieren en el hacer concreto y en su mayoría son implícitas.

## **Concepto de Afiliación**

Afiliarse significa aprender la institución de la tarea y asignarle un sentido a los objetos institucionales y cognitivos del mundo académico, será posible distinguir dos tipos de afiliación: institucional e intelectual. La primera tiene que ver con el conocimiento de los modos de funcionamiento de la universidad, su organización administrativa y funcional, sus principios, y las normas que regulan la acción de sus actores. La segunda con el dominio de las formas del trabajo intelectual, que implica abrirse paso en un terreno de conceptos, de categorizaciones, de discursos y de prácticas propios de la esfera de la educación universitaria. El desenvolvimiento de estos dos subprocesos no es necesariamente simultáneo.

## **¿Deserción escolar?**

De acuerdo con la perspectiva de la autora, los fracasos en la universidad se deberían a la inadecuación entre las exigencias de la cultura receptora y los hábitos de quienes aspiran a ser recibidos como miembros. La afiliación se produce, en cambio, cuando el ingresante ha establecido una consonancia parcial con la cultura universitaria y ha emprendido la construcción de una nueva identidad. Ese logro entraña un “sacrificio de paso” de signo inverso: el abandono –también parcial– de la cultura propia. El tránsito hacia el estatus de estudiante comporta, entonces, un proceso de aculturación que para el ingresante significa la ruptura con su pasado inmediato y el enfrentamiento con un futuro todavía opaco.

## **Una suprarregla: la autonomía**

Tanto los actores involucrados en el ingreso como los especialistas coinciden en postular un mandato central de la institución universitaria: alcanzar la autonomía. Ésta es entendida, de un modo general, como la capacidad del ingresante para “arreglárselas solo” en un medio poco estructurante. Privado de guía externa fuerte, de incitaciones al trabajo personal y de control regular del mismo, el joven salido de la secundaria debe rápidamente aprender a comandar él mismo su nuevo oficio de estudiante.

## **Tres reglas de afiliación intelectual**

La afiliación intelectual depende, a nuestro juicio, del ajuste relativo del ingresante a tres grandes normas cuya formulación más simbólica presentamos a continuación.

Una primera regla general de la cultura universitaria prescribe la valoración positiva y preferencial del saber legítimo. La universidad exige «entrar al mundo de las ideas» y eso significa



específicamente entrar en una cultura cuyos modos de acercarse a la realidad e interpretarla implican la formulación de modelos racionales.

Una segunda regla, derivada de la anterior, requiere la utilización de categorizaciones propias del mundo intelectual. «Cuando se categoriza el mundo de la misma manera en que lo hacen los semejantes, se es reconocido como un miembro competente».

La tercera regla exige mostrar el dominio del trabajo intelectual. Para ser considerado miembro afiliado es preciso exhibir «marcadores de afiliación» que acrediten esa condición. Entre ellos, los marcadores de afiliación discursiva son centrales: apenas llegados al nuevo medio, los estudiantes son puestos a prueba como lectores/escribientes en un universo comunicativo completamente nuevo para ellos.

### **El aprendizaje de las categorizaciones del mundo intelectual**

En términos simbólicos ser admitido en la cultura universitaria es categorizar el mundo como sus miembros.

Es imperativo de alcanzar un pensamiento crítico. La inteligencia crítica sería aquella que tiene en cuenta todos los aspectos de la situación, considera otras posiciones, desarrolla un pensamiento dialógico y da un tratamiento analítico a las partes de una materia compleja. De acuerdo con ello la institución espera de los ingresantes el establecimiento de una relación epistémica con el saber. Ellos deben ser capaces de reflexionar por sí mismos, ejercer su espíritu crítico y comprometerse con el trabajo universitario.

### **Un perfil estudiante en redefinición**

No obstante, los cambios que ha experimentado a nivel mundial, en especial desde la segunda mitad del siglo XX, la universidad mantiene una representación de la figura del estudiante bastante rígido. Se espera un individuo capaz de «un indispensable ascetismo estudiantil», un estudiante de «tiempo completo», pero el público estudiantil ha cambiado.

Conforme las mutaciones se suceden, se amplía la distancia entre los requerimientos institucionales y las respuestas posibles de los ingresantes. Asimismo, entre los estudiantes afiliados tampoco son homogéneas las relaciones con el saber en función del empleo del tiempo.

El estudiante esperado es, además, un sujeto de la cultura letrada. Frente a ello la universidad recibe, en grado creciente, nativos digitales. Estos sujetos han aprendido a acceder a la información a través de las TICs y por ello se dice que protagonizan un proceso de transformación mental y cultural de proyecciones revolucionarias. Sus competencias comunicativas se configuran en una etapa de transición entre la fase letrada y la fase electrónica de las prácticas comunicativas, lo cual lleva a algunos especialistas a postular el surgimiento de “arquitecturas mentales distintas”

Las prácticas de enseñanza del nivel superior, por su parte, continúan dominadas por la representación de un estudiante-receptor pasivo. La exposición monológica y la demostración magistral, por ejemplo, todavía tienen un peso muy importante en las aulas universitarias.

Uno de los problemas de los ingresantes es que tratan de cumplir con el imperativo de la autonomía interpretándolo en el sentido de la movilización cuantitativa de sus esfuerzos más que en el sentido de involucramiento intelectual personal.

### **A modo de cierre: la necesidad de una pedagogía de la afiliación**

La metáfora «oficio de estudiante» resalta el carácter no natural ni espontáneo del nuevo estatus que deberá alcanzar el ingresante. El aprendizaje de ese *métier* se realiza en el terreno y es progresivo en el tiempo, de manera que las disonancias intelectuales corresponden a lo que podríamos llamar el estado de membrecía inestable. No son desajustes definitivos sino modificables y la institución tiene dos caminos ante ello: 1) dejar al ingresante librado a su propio esfuerzo; 2) intervenir con acciones específicas.

La segunda opción ha dado lugar a investigaciones y propuestas de intervención que responden a enfoques diferentes del problema, pero contienen aspectos reconciliables y/o convergentes. Esas propuestas se ubican en un espectro amplio, comprendido entre los polos de una formación propedéutica general (metodología del trabajo intelectual, metodología documental, talleres o cursos de lectura y escritura, etc.) y una formación pre-disciplinar o pre-profesional. Todas coinciden en una misma idea, aunque no necesariamente en su expresión sintética: las reglas de la afiliación intelectual se deben enseñar.

Para ello es preciso desmontar las normas institucionales y conocer a los ingresantes. Asegurar la democratización del ingreso y la calidad de la formación depende de una intervención didáctica orientada al explicitación de lo implícito universitario y al conocimiento de las pre-adquisiciones estudiantiles.

## ***2. “Igualdad en educación superior, un desafío mundial” de Ana María Ezcurra***

### **Deserción escolar**

En América Latina y en Estados Unidos irrumpen dificultades académicas severas en expansión y que afectan sobre todo a sectores sociales desfavorecidos, ese estrato generalmente tiene una preparación académica insuficiente, sumado a su status socioeconómico. Se gesta un conjunto de obstáculos concurrentes propio de ese status, que vulnera el desempeño y puede provocar abandono.

Desde la perspectiva de la autora, considera que el abandono es usualmente un fenómeno educativo, aunque sobre determinado por otros factores. Las dificultades académicas son un factor causal dominante en el abandono, pero no exclusivo, operan en concurrencia con otros factores, un conjunto de barreras convergentes e inherentes a una posición social en desventaja. Uno es el factor económico, que puede ser fatal para la graduación, aun en los sistemas gratuitos, por los costos privados que implican los estudios universitarios; otro es el trabajo de tiempo completo, la dedicación parcial al estudio. También hay una estratificación jerárquica del circuito educativo medio, la consolidación de segmentos de calidad dispar, brechas educativas que son brechas de clase social.

### **Concepto de Capital Cultural y C. C. Esperado**

La autora indica que varios estudios concluyen que la preparación académica (“capital cultural”) en el punto de partida (escuela secundaria) es un factor decisivo en la persistencia y deserción en las universidades. Así la preparación para la educación superior se una firmemente con el estatus socioeconómica y por ende encierra una desigualdad fuerte con diferencias de preparación rotundas entre segmentos sociales. Los alumnos de primera generación son los que se ven particularmente afectados por esta preparación impropia fruto de una mala educación secundaria.

Ante el hecho de que las carencias económicas no alcanzan para explicar las disparidades en el logro educativo de alumnos de diversas clases sociales, la autora usa el concepto de capital cultural como hipótesis teórica que busca dar cuenta de ese problema empírico.

El concepto de capital cultural incluye diferentes preparaciones académicas de las estudiantes, originadas en las familias y en las escuelas medias de procedencia, que incluye desde conocimientos hasta preferencias (como gustos estéticos) y prácticas (como habilidades verbales)

Por otra parte, se hace hincapié en la noción de capital cultural esperado, un factor de orden institucional primordial, un condicionante de fracaso académico y por ende de aquellas diferencias en el logro educativo y en la reproducción de la desigualdad. A mayor capital cultural, mayor probabilidad de permanencia.

El capital cultural esperado es un sistema institucional de expectativas respecto de los conocimientos, habilidades y hábitos académicos críticos que se presupone que los alumnos ya

poseen y, por lo tanto, no son materia de enseñanza. Es una enseñanza omitida. En las franjas sociales donde ese capital cultural no está se generan “dificultades por desconocimiento”.

### **Concepto de habitus académico y alumno esperado**

Las instituciones constituyen el condicionante principal del fracaso académico, a partir del concepto de habitus académico: “una estructura que opera como matriz y principio generador de prácticas”, y que es organizado por la institución a partir de la noción de capital cultural esperado. Habría una brecha entre el alumno real y el alumno esperado por la institución.

La forma en que las instituciones organizan el currículo, construye las estrategias y prácticas pedagógicas, desarrollan el vínculo de los docentes con los alumnos y sostienen el apoyo académico, determinan el habitus académico de la institución.

El alumno real vs. el alumno esperado: en las universidades por lo general se configura un hábitus dominante. Un habitus que usualmente privilegia a algunos estudiantes con mayor capital cultural: el alumno esperado, mientras margina a otros. Es un habitus que comporta una brecha con el capital cultural de estudiantes de franjas en desventaja en el punto de partida. Una brecha de clase, es decir, pues, que el habitus dominante sigue patrones de clase.

Cuando los estudiantes no encajan con el perfil tradicional se sienten alienados e intimidados por la cultura institucional.

El saber pedagógico sostenido en los espacios institucionales se encuentra estructurado por las denominadas trayectorias teóricas. Aquellas que se relacionan con saberes ideales acerca de cómo enseñar a sujetos de tal edad, cómo enseñar a sujetos de tal nivel de escolaridad, entendidos sobre la base de un modelo construido que responde a las expectativas institucionales más que a la propia realidad.

En suma, dentro de expectativas institucionales se hace hincapié en los desempeños aguardados y en las normas consiguientes, que prefiguran al alumno esperado e integran el habitus institucional. Expectativas que, de hecho, dan privilegio a estudiantes con mayor capital cultural mientras tienden a excluir a los de menor reservorio y estatus desfavorecidos. Expectativas, entonces, que son un factor causal crítico del éxito o fracaso académico.

### **3. “Universidad y Profesiones” de Víctor Gómez Campo y Emilio Tenti Fanfani**

#### **Carreras profesionales liberales vs. Carreras nuevas**

Tenti Fanfani expone que, existen algunos datos y evidencias generales que permiten pronosticar la crisis de un modelo profesional con cierta tradición en Occidente. Algunos elementos que permiten detectar esta situación son, por lo tanto, el retroceso del modelo de ejercicio “liberal” de la práctica y el surgimiento cada vez más de la prestación de servicios profesionales mediados por una “organización o corporación”; el acelerado desarrollo de los conocimientos científicos y tecnológicos, que hace que la capacidad de los profesionales para aprender “todo lo que hay que saber” en un campo determinado disminuya progresivamente; así también, el surgimiento de nuevos clientes y problemas sociales entrañan una transformación en el orden de los valores y las necesidades que deben ser atendidas por los profesionales.

En síntesis, la corporación del ejercicio profesional, el desarrollo científico y tecnológico acelerado y el surgimiento de nuevas necesidades sociales, ponen en crisis el patrón tradicional que organiza tanto la práctica profesional como los sistemas de formación profesionales.

El autor propone una posible tipología de los contextos laborales profesionales:

- a. Autoempleo de tiempo completo.
- b. Autoempleo de tiempo compartido con un cargo o relación de dependencia en un contexto organizacional.
- c. Asociación con un grupo de profesionales.
- d. Empleo de tiempo completo en una organización, dedicada a la prestación de servicios profesionales.
- e. Empleo de tiempo completo. Empleo en una organización, no orientada a la prestación de servicios.

El autor indica que esta tipología sirve para indicar que diferentes contextos laborales afectan la autoimagen del profesional, la propia definición del cliente y la relación del cliente con el profesional.

El tipo de contexto afecta el grado de autonomía del campo profesional, Fanfani indica que en el caso de las profesiones que se desarrollan dentro de organizaciones prestadoras de servicios, se produce una separación entre el profesional y los medios de su trabajo. Esta separación determina la disponibilidad de recursos tecnológicos y científicos por parte del profesional individual.

El profesional en la organización no tiene relación directa con el cliente. En realidad, la que presta el servicio es la organización. Esta es quien le paga y no quien recibe el servicio.

Hay mayor burocratización del ejercicio profesional. Lo que genera la burocratización es que ya no sea el profesional quien presta servicio (médico) si no la organización que lo contrata. Por este motivo el profesional tiende a perder su identificación con la profesión, y lo gana con la empresa que lo contrata.

Por otro lado, a medida que la sociedad se hace más diferenciada y compleja, los roles laborales se hacen cada vez más variados y complejos. Esta complejidad genera una serie de tendencias hacia la diferenciación de las profesiones en especialidades y subespecialidades.

Otra transformación significativa del ejercicio profesional es la aparición de nuevos clientes. El desarrollo de la sociedad moderna, al aumentar la sociedad y llegar nuevos inmigrantes, y multiplicarse los lugares, surgen nuevos problemas, lo cual genera nuevos clientes potenciales. La novedad reside en una redefinición radical del cliente.

Para el profesional liberal el cliente era un individuo particular con nombre y apellido. Ahora el cliente es un conjunto de individuos, los cuales presentan sus problemas y comparten características comunes. El cliente pasa a ser "colectivo". A su vez, el cliente directo del profesional es la organización, para quien el profesional trabaja. Por lo que el cliente se redefine como una ambigua serie o continuo que va del cliente directo e inmediato al último cliente o consumidor último del servicio.

La diversidad de clientes y el alejamiento entre el cliente último y el profesional quien presta el servicio da lugar a la aparición de una serie de conflictos de intereses.

Por otro lado, la colectivización del cliente afecta la formulación de la demanda de servicios. Cuando el cliente es colectivo, interviene toda una serie de mediadores institucionales, entre los cuales tiene que interactuar el profesional moderno. Por lo que se requieren habilidades y actitudes específicas que las instituciones de formación profesional no desarrollan de un modo satisfactorio.

En definitiva, el profesional ahora debe trabajar en un ambiente complejo. El contexto plantea nuevos desafíos a los profesionales los cuales en su mayoría no han sido entrenados para resolverlos de forma adecuada,

El cliente o consumidores del servicios contribuye según el autor a la producción de un buen servicio. Sin su cooperación no es posible prestar un servicio óptimo. El especialista, entonces, debe saber dialogar con su cliente para poder trabajar con él en la solución de problemas- Por lo tanto, se debe incorporar al cliente en el rediseño del propio marco de trabajo profesional. La educación profesional debe tomar en cuenta esta redefinición de los roles del especialista y del cliente en la prestación de los servicios sociales básicos.

Como el rol del profesional se hace más complejo, a medida que los espacios sociales se complejizan, lo cual obliga a interactuar con cólera, con otros especialistas, con administradores y con clientes colectivos cuyos problemas no aparecen delimitados en forma clara e inmediata.

Este contexto cambiante, explica los ataques a que a menudo se dirigen contra los estilos de profesionales clásicos y contra los sistemas de formación correspondientes. ase afirma que las profesiones no son lo suficientemente sensible frentes a los problemas emergentes y que además no son capaces de hacer uso de todo el conocimiento y tecnología disponible para resolverlo.

Nuevas necesidades sociales.

La complejidad del contexto, hace que ninguna disciplina en particular sea capaz de dar una respuesta global a los nuevos problemas sociales. Por lo que se vuelve necesario, frente a la fragmentación creciente de las profesiones en especialidades, que la formación de los especialistas se oriente a desarrollar habilidades para el trabajo en equipos inter-disciplinarios.

La complejidad de los nuevos problemas sociales hace que ninguna profesión en particular sea capaz de dar una repuesta global a los mismos.

Por otro lado, la despersonalización de los clientes hace que el especialista se tenga que enfrentar a una demanda cada vez más indeterminadas.

Desarrollo y especialización del saber científico

El actual desarrollo científico acelerado provoca los siguientes efectos en los campos profesionales:

a) En primer lugar, constituye un fuerte estímulos para la especialización, es decir, para la continua aparición de nuevos campos profesionales.

b) El desarrollo científico-tecnológico acelerado incrementa la probabilidad de la obsolescencia del profesional. De allí que la necesidad de la actualización y la educación permanente se haga cada día más evidente. Por otro lado, se mantiene actualizado al profesional cuando se actualiza la formación profesional.

El ritmo actual de producción de conocimiento obliga a las intuiciones a modifícas los criterios de planeamiento curricular, ya a redefinir los procesos de selección del saber para la conformación de la curricula.

Pro últimos estará trasformación científico-tecnológicas obliga a repensar la clásica distinción entre tiempo de formación profesional y tiempo del ejercicio profesional.

c) La fragmentación de los campos profesionales hace cada vez más difícil el trabajo cooperativo entre diversos especialistas porque la lógica del desarrollo de los campos genera conjuntos de intereses, de actitudes, y, por último, de lenguajes, todo lo cual dificulta la comunicación y la interacción. La formación profesional debe también tomar en cuenta la necesidad de desarrollar en el profesional tanto las capacidades como las actitudes que favorezcan el trabajo en equipo.

Para lograr este objetivo que se requiere, el autor propone incluir las ciencias sociales y de la conducta en la currícula de la formación profesional, ya que es útil para humanizar a las ciencias y para su uso en la resolución de problemas prácticos. Además, que con estos conocimientos colaran con la formación de habilidades orientados a entrenar a profesionales capaces de trabaja en forma colaborativa y para constituir y administrar grupos interdisciplinarios.

Estructura del conocimiento curricular

En toda currícula debe existir un espacio de aprendizaje que es la educación de la incertidumbre. Lo cual cambia el enfoque de la formación profesional que no consiste solo en aprender un conocimiento fragmentado para resolver problemas, sino en desarrollar capacidades más

fundamentales, orientada a manejarse en contextos complejos y en situaciones imprevistas, las cuales requieren de un lenguaje específico.

### Especialistas y generalistas

Los campos profesionales tienden a fragmentarse en sub-conjuntos profesionales, lo cual genera un conjunto de especialistas, que las situaciones problemáticas reales obligan a interactuar pero que no están en condiciones de hacerlo. Esta situación genera una serie de problemas como que el cliente ya no sabe a quién recurrir cuando tiene un problema y cada vez es más difícil desarrollar una visión de conjunto de los problemas complejos.

Para resolverlo estos problemas se ha desarrollado un profesional generalista el cual se encarga de examinar el problema del cliente. El generalista diagnostica el problema, y sugiere la intervención de especialistas pertinentes para salvar el problema específico.

### Burocratización e Innovación

Como consecuencia de la estructuración creciente de los campos profesionales, estos alcanzan un alto grado de autonomía. Un factor que contribuye a esto es la asociación profesional-gremial. Y estos se asocian a la conservación de usos y costumbres, donde el sistema tiende a ser conservador por el control que ejerce. Esta burocratización hace que se retrase un descubrimiento científico y tecnológico. La innovación es peligrosa en cuanto erosiona la base de legitimación y amenaza la estructura misma de la dominación de las asociaciones.

Según el autor hay que formar innovadores, es decir gente capaz de servir nuevos clientes con nuevas prácticas escapando del control burocrático de la profesión.